

La Brillante Jornada Republicana

Por todas partes flamea victorioso nuestro pabellón

La triunfal jira de nuestro Candidato Lic. don Carlos María Jiménez por Capellades y Pacayas. - Más de 160 jinetes le hacen guardia de honor

La imponente reunión de Cartago.—La Asamblea hermosísima de Alajuela.—En Puntarenas se efectúa la primera reunión Republicana, que es el primer triunfo de nuestra causa.—En San Juanillo el enemigo huye ante la fuerza republicana.—En Guápiles y Siquirres se celebran hermosísimas reuniones.—La película de la ovación republicana de Heredia es aclamada en Alajuela, Cartago y en esta Capital.—Nicoya mantiene su prestigio republicano.

Ofrecemos para mañana detalles completos de las brillantes actividades republicanas de sábado, domingo y lunes, actividades que dicen de una manera terminante que por todos los ámbitos del país estamos de triunfo y de victoria. Mientras el cletismo celebra las ridículas farsas de ovaciones, hechas a base de dinero y pagando por asistir, nosotros, a paso firme, vamos hacia el triunfo efectuando brillantes reuniones, numerosas asambleas que son demostraciones de verdadero republicanismo y éxito por nuestra causa.

Mientras damos la crónica detallada mañana de todas nuestras asambleas, incertamos ahora algunos telegramas recibidos como anticipo, que nos dan cuenta de esas magníficas reuniones republicanas efectuadas en diferentes puntos de la República en medio de un entusiasmo sin precedente:

Alajuela, 16 de agosto de 1927.

A Diario Republicano

Acaba de terminar la grandiosa reunión republicana efectuada en el Teatro Municipal que fué suficiente para dar cabida a la inmensa concurrencia de republicanos que llenos de entusiasmo aclamaban delirantemente a nuestro Candidato. A las 7 y media principió el acto con magnífico discurso del Lic. Alfredo Saborío. El Lic. Claudio Cortés en medio de grandes ovaciones pronunció hermoso discurso siguiendo Manolo Rodó que fué muy aplaudido. Por último ocupó la tribuna el Lic. Albertazzi Avendaño que estuvo formidable y oyendo aplausos sinceros y entusiasmas. Terminó el acto con la proyección de la película de la Ovación Republicana en Heredia que fué otro gran triunfo. La multitud no se cansaba de aplaudir delirantemente, pero cuando el entusiasmo llegó al colmo es cuando la figura gallarda de nuestro Candidato Lic. don Carlos María Jiménez apareció en la pantalla saludando. Ha sido la reunión de hoy la demostración más efectiva de nuestra fuerza arrolladora en Alajuela.—Corresponsal.

LA MAGNA ASAMBLEA DE CARTAGO.—UNA INMENSA MULTITUD ACLAMA A NUESTRO CANDIDATO.—CRAN DESFILE POR LAS CALLES DE CARTAGO.

Cartago, 14 de agosto

A «El Diario Republicano»

La mayor reunión política que se ha efectuado en Cartago la acaban de celebrar los republicanos en medio de un entusiasmo delirante. El amplio local del «Bazar de San Luis» fué insuficiente para contener aquel mar humano que aclama a nuestro Jefe y Candidato Lic. Carlos María Jiménez quien ha pronunciado un discurso hermosísimo y terminante. Los oradores señores Licdos. Alfredo Saborío, Claudio Cortés y Albertazzi Avendaño oyeron grandes ovaciones por sus magníficos discursos llenos de entusiasmo y fé en el triunfo. Después de la reunión se proyectó en medio de gran alegría la magnífica película de la «Ovación Republicana en Heredia» que fué aplaudidísima por la multitud. Después se inició un imponente desfile hasta la casa del señor Ivanovich y allí volvió a levantarse tribuna por Albertazzi, Cortés, Rafael Ortiz y Solano. Tal fué el entusiasmo que hasta un mudo entusiasta habló. Podemos decir que la fábula de que Cartago es cletista ha sido deshecha hoy de una manera terminante. El pueblo cartaginés ha rendido al Jefe republicano Lic. Jiménez, la más entusiasta demostración de simpatía.—Corresponsal.

Puntarenas, 14 de Agosto

A Diario Republicano.

Hermosísima reunión en medio de entusiasmo inmenso. Los discursos pronunciados por Lic. Juan Manuel Rodríguez, Lic. Manuel Isaac Ugalde, don Eduardo de la Guardia, don Pío Luis Acuña y el Laureado poeta Lic. Rogelio Sotela han sido motivos de grandes demostraciones de simpatía de este puerto para el futuro Presidente de la República Lic. don Carlos María Jiménez. Estamos de triunfo pues hemos demostrado nuestra inmensa superioridad.—Corresponsal.

Siquirres, 15 de Agosto.

A Diario Republicano

Las magníficas asambleas efectuadas en medio de gran entusiasmo en Siquirres y Guápiles han sido motivos de gran

satisfacción para estos pueblos netamente republicanos. De León vinieron los oradores doctor Castillo y don Carlos Mora y de San José don Jenaro Valverde y don Víctor M. Sáenz, todos estuvieron admirables y con entusiasmo y fé defendieron el pabellón azul y exaltaron la figura egregia de nuestro caudillo Lic. Jiménez Ortiz. Podemos asegurar ya nuestro triunfo en toda línea.—Corresponsal.

San Juanillo, 14 de Agosto.

A Diario Republicano:

Hemos efectuado una brillante reunión que ha puesto a temblar al enemigo, quien después de convencerse de su derrota inevitable, tuvo que huir en medio de la rechifla del pueblo honrado y conciente. Nuestros oradores don Benigno Pacheco, don Juan Valenciano y don Carlos Alberto Castro fusilaron al cletismo y dijeron la verdad del credo republicano. Estos contornos son netamente republicanos y al grito de viva Carlos María Jiménez se reunen los vecinos en su mayoría que quieren el triunfo de este caudillo ilustre. Vamos a paso de vencedores.—Corresponsal.

LA MAGNIFICA JIRA DE NUESTRO CANDIDATO LIC. DON CARLOS MARIA JIMENEZ POR PACAYAS Y CAPELLADAS LE ACOMPAÑAN 160 JINETES EN ALEGRE CABALGATA

Cartago, 15 de Agosto.

A Diario Republicano:

Son las ocho de la noche y acabamos de regresar de nuestra brillante jira por Pacayas y Capellades con nuestro Jefe Lic. don Carlos María Jiménez. Nos han acompañado en alegre cabalgata más de 160 jinetes. Al paso de nuestro Jefe por todas partes los vecinos lanzaban entusiasmas vivas al Partido Republicano y a su abanderado signo inequívoco de la fuerza que por todas partes cantamos y que nos llevará a la victoria. Celebramos dos entusiasmas reuniones, una en Pacayas y otra en Capellades, en ambas el Lic. Jiménez pronunció vibrantes discursos que fueron frenéticamente aplaudidos. También fueron muy ovacionados los discursos de los Licds. Carlos Leiva, Guillermo Carranza y Albertazzi Avendaño. Podemos decir con satisfacción que hemos efectuado una de las jiras más interesantes de la jornada y que por todas partes se ha recibido al Lic. don Carlos María Jiménez con los brazos abiertos y con las más grandes muestras de simpatía y adhesión.

Cartago entero de pie saluda a próximo Presidente de la República, Lic. don Carlos María Jiménez.—CORRESPONSAL.

Nicoya, Agosto 15.

A Diario Republicano

Hemos efectuado dos brillantes asambleas republicanas sábado y domingo en medio de un entusiasmo admirable y que dice de una manera terminante que Nicoya, mantiene sus prestigios de republicana que ardentemente quieren quitarle los cletistas. El pabellón azul se mantiene en lo alto y que triunfamos en toda línea honrando así a Costa Rica, la memoria de nuestro inolvidable Briceno y al Licdo. Carlos María Jiménez. Oradores don Francisco Conzajo y don Ricardo Gócher, hicieron brillantísima labor pronunciando hermosos discursos. Hicimos de fiesta y de triunfo.—Corresponsal.

Momentos de actualidad

Los jefes cletos de Nicoya y sus cuentas

J. Alberto Flores C., quien dice llamarse jefe general del cletismo agónico, de este canto, ofendiendo directamente a Pancho Carrillo ya Félix Aráuz, alias Caucho, que también gritan con todo el entusiasmo que la gurbia cleta les ha despertado; dicen que ese honroso puesto es de ellos y no del arimado para desgracia del partido, de este eterno fanfoche de J. Alberto.

Pues bien, señores lectores, este don Justo, publica en «Patrias», órgano anonomista del partido mal llamado Unión Nacional, un agregado a la que ellos llaman directiva cletista, que no es más que una expresión de apachismo, puesto que las firmas que allí aparecen son suplantadas, mañana vieja de Pancho a quien el mismo Flores descubre cuando cientos de nicoyanos le reclaman el abuso. Esa ampliación la hace el chivo del diputado por Chiripa, que es el Pancho de la Calasprina porque en torno de él sólo la vaca, la chancha, la perra y el burro le bailan el San Alberto de mi Fortuna, el Justo entre los justos de la

oreja cletista de por estos lados, el famoso Flores de la Esperanza con las alas rojas, el Castillo de Buenos Aires del Zorro; este muerto quieto que comienza a despijarrar los pocos reales que Castro Quesada ha conseguido mandarles, en sus montañas que no se apea de la testa; en arreglar sus cuentas pendientes con muchos curimeños, mientras sus cuentas con el partido de la desesperación las lava con su sueño de paria, de viejo transforimista.

El cletismo de Nicoya, es un fítere puesto a los ojos de don Cleto y de Castro Quesada, es el fantasma de los ilusionistas de Pancho y Flores (pongo adelante a Pancho porque en esto de enredos y virutas le aventaja y porque dicen que él es el verdadero jefe del cletismo, acá) es para cerrar el estado de demencia de esta yunta, de este par de eunucos campestres.

El cletismo que sintetiza a mucha honra de la Nación el respeto y la Ley tiene a éstos enclenques jefes de Nicoya en fuga.—ELEAZAR FLORES

Don Carlos María Jiménez hizo antenoche en Cartago un rudo ataque a los actos de la Administración González Víquez

De don Arturo Volio dijo que carece de personería para erigirse en juez y acusador Dijo que el señor Volio pretendió frustrar la Presidencia de don Ricardo Jiménez

(Tomado de LA TRIBUNA de hoy)

Se verificó a las siete de la noche del domingo último, la reunión del Partido Republicano en la ciudad de Cartago con asistencia del candidato. Tenemos el gusto de ofrecer a nuestros lectores, la reconstrucción del discurso pronunciado por el Candidato Lic. Jiménez Ortiz.

"Compañeros Republicanos: Una de las mejores demostraciones de la fantasía en que viven nuestros adversarios, es la fábula que han pretendido circular de que Cartago es un baluarte del cletismo. Esa fantástica afirmación se desvaneció ante la lujosa concurrencia republicana que ha venido a presenciar esta magnífica fiesta de Cívismo.

Habría sido tiempo ya de que los cletistas mostraran un grupo semejante a este, de ciudadanos entusiastas, convencidos, conscientes, independientes. Las fiestas del adversario, son forzadas, artificiales; sus gentes acuden de todos los cantones centrales, atraídas generalmente por la oferta de pago de un jornal. Han pretendido hacer creer que la reunión de mañana (ayer) en Alajuela es solamente de cletistas del Cantón Central, cuando es lo cierto que hemos publicado ya cartas de vecinos de Atenas y otros lugares con invitaciones a la manifestación de fuerza que quieren hacer. Aquel es un partido en que uno a otro se engañan y a estas horas pienso yo que el propio señor González Víquez mantiene la situación, por compromisos adquiridos con sus amigos contribuyentes, al derroche que la Jefatura de Acción hace en los gastos de campaña.

Cartago y el país entero pudieron antes de 1906 permitir la discusión del nombre del señor González Víquez; pero hoy — después de los horrores de aquel año y del lamentable gobierno de los tres años siguientes — Cartago, como el país en sus tres cuartas partes, repulsa el movimiento cletista.

El Partido Republicano se ha mantenido en sus sólidas posiciones conquistadas en 1923 y ha hecho, además, notorios avances. Su fuerza arrolladora, eso que nuestro pueblo llama "la aplanadora republicana" o "el único tren que pita", tiene su explicación en el hecho histórico de que ninguna agrupación política puede ostentar en Costa Rica, con tanto orgullo como el Partido Republicano, ejecutorias más limpias ni títulos más justos para merecer la confianza pública, por haber sido, con su calendario de próceres y de mártires, el constante defensor de las libertades públicas. Es el Partido Republicano a quien Costa Rica debe las más preciadas conquistas en su vida democrática y sobre todo, dos Gobiernos que se recordarán siempre como modelos de administraciones realmente republicanas.

Los sacrificios, las fatigas y amarguras que para mí significa esta campaña, han sido ampliamente compensados con el honor altísimo que los republicanos me han conferido al designarme en esta ocasión como su abanderado. Considero que una de las mejores distinciones que se pueden dispensar a un costarricense, es la nominación de Candidato del Partido Republicano, cuya immaculada y brillante actuación ha pesada de manera tan decisiva y be-

néfica en los destinos patrios y cuya jefatura desempeñaron Félix Arcadio Montero, Máximo Fernández y Ricardo Jiménez, verdaderos conductores de pueblos:

Ante la fuerza y los prestigios del Partido Republicano, el cletismo hace esfuerzos desesperados para sostener la lucha. La respetable pero ya muy gastada figura del Lic. González Víquez, no ha logrado despertar los entusiasmos y simpatías necesarios para galvanizar las masas populares. Él se conoce un pensamiento, un discurso, un gesto que realce la apagada personalidad política del señor González Víquez. El pueblo de Costa Rica, en su inmensa mayoría, se niega a discernir, a don Cleto el honor rarísimo e insignificante de una nueva Presidencia y con razón. La reelección es un honor que los pueblos confieren únicamente a aquellos ex-Gobernantes que se distinguieron por su amor a las libertades públicas, por su devoción a las instituciones republicanas; a los que impulsaron el progreso del país en algún sentido y cuya labor se perpetuó en grandes obras o en grandes acciones; pero los pueblos nunca otorgan semejante honor a aquellos cuyo paso por el Poder se ha señalado con una serie de escándalos políticos, por una cadena de atentados contra las instituciones o por un cúmulo de errores y descabidos administrativos.

Cuando el pueblo de Costa Rica pensó en llevar por segunda vez a la Presidencia a don Ricardo Jiménez, tenía razón sobrada. Don Ricardo había sido el más de no dudado defensor de las libertades públicas, el campeón de la democracia costarricense; don Ricardo había establecido el voto directo que hoy quiere complementarse con el voto secreto garantizado — a pesar del disgusto de los cletistas — para dar eficacia y realidad al derecho de sufragio, única base de los gobiernos democráticos; don Ricardo había restaurado el crédito del Estado sacando a Costa Rica de la lista negra de los países morosos; había, en lo que a Cartago se refiere, puesto todo su empeño generoso por la reconstrucción de la ciudad azotada por el terremoto de 1910, contrariando acaso los deseos del señor González Víquez que daba su sabio consejo para que Cartago no se volviera a edificar; don Ricardo había propulsado el progreso de la República en todos sentidos; abriendo escuelas, caminos, construyendo puentes, protegiendo la agricultura.

El homenaje que el país quiso tributar a don Ricardo Jiménez, aún contra la voluntad de este ilustre ciudadano, era justo y merecido. Así lo ha confirmado esta segunda administración.

En cambio, cuando don Cleto González Víquez quiere ser Presidente por segunda vez, los costarricenses preguntan cuáles son, en realidad, las grandes obras, los hechos memorables, las acciones magnánimas que el señor González Víquez ha realizado en su dilatada vida política.

Escaló el poder en 1906 atropellando el sufragio popular, desterrando los candidatos rivales y en nominación de Candidato de electores que no querían votar por él. Lo primero que hizo al tomar las riendas del gobierno, fué

tar la odiosa ley de imprenta, conocida por la "Ley del Candado" para amordazar la prensa. Su administración se señala por la esterilidad y la impopularidad más completas. Intentó arreglar las cuestiones bananeras y la solución que propuso fue desechada por el Congreso y por el país entero; trató de pagar la deuda inglesa y refundir las demás deudas y el arreglo que celebró para eso con el National City Bank de Nueva York, fué igualmente rechazado por la Cámara y por la opinión pública. Los fracasos de sus iniciativas son incontables. Su Gobierno débil y vacilante en nada acertaba, pero sí se distinguía por el derroche y el desorden, haciendo época en la historia del país por las frecuentes defraudaciones y peculados. Los chanchullos estaban a la orden del día; cuando no eran las mieles de la Fábrica Nacional que se evaporaban en enormes cantidades, eran los asiáticos que se introducían subrepticamente por Puerto Limón o los contrates que enriquecían a los amigos de don Cleto sin dejar beneficio alguno para el país.

Fuera del Gobierno, tampoco se ha distinguido el señor González Víquez por su amor a las libertades. Dicen de mí que soy pelegroso por impulsivo; pero es lo cierto que he luchado y sufrido por la causa de la libertad del pueblo. Don Cleto, en cambio, ha mirado impassible, desde su bufete, los sufrimientos del pueblo que hoy busca en un efán de ganar su voluntad; él siempre ha estado listo y complaciente para servir a las tiranías y para entonar cánticos de alabanza a los despotas. Diganlo si no las publicaciones que ha hecho en apoteosis de don Braulio Carrillo, que le valieron una hermosa lección de civismo que le diera el patriota guatemalteco Doctor don Manuel Diguet. Diganlo si no, también, los múltiples servicios que prestó al régimen de los treinta meses, redactando la constitución

de 1917 que establecía la pena de muerte para los costarricenses y el colegio electoral, para que el derecho del sufragio fuera excluyente de unos pocos; y pidiendo el reconocimiento de aquel Gobierno a los Estados Unidos y firmando, de paso y con lujoso provecho, el abominable contrato Amory.

¿Dónde están, pues, los grandes servicios prestados por ese ciudadano a la Patria, que lo hagan acreedor a una reelección? En 1910 se vió don Cleto obligado, por la fuerza avasalladora de la ola republicana a entregar el bastón de mando que malamente detentaba, al ungido de los pueblos, don Ricardo Jiménez. Y esa conducta a que el Partido Republicano lo obligó, pretende hoy explotarse por sus amigos hasta llegar a pretender que ya no es don Juanito Mora el fundador de la República, sino que ese honroso título pertenece a don Cleto.

Dejo expuestas apenas unas pocas razones de por qué ni en Cartago, ni en el resto del país, puede haber verdadero y cordial cletismo. Es dable asegurar que en Cartago, fuera de contados amigos personales del Lic. González Víquez, la mayoría de la agrupación mal llamada Unión Nacional, está compuesta de amigos de los señores Volio, que empujan el carro desvenecado del cletismo, aguijoneados por la pasión que aquellos sienten contra mí. Los señores Volio, que ayer no más me dispensaban una cordialísima amistad, prodigándome toda clase de elogios y deseándome "mucho valor y mucha paciencia en el Calvario que apenas comenzaba a subir y en cuya cima bien quisiera contemplarme victorioso", se han convertido en mis peores enemigos y en los más ensañados de tractores míos y de mis hermanos. Pareciera que por el solo hecho de haber aceptado yo la Candidatura del Partido Republicano, se hubieran desconcertado sus planes, esperanzas y ambiciones sobre el futuro político; y es lo

cierto que desde entonces, vengo siendo el blanco de sus ataques habiendo yo de cargar con el fardo de todos sus infortunios. Al principio se me señaló como el culpable del descalabro que en las últimas elecciones para Diputados sufrió el partido Volista; luego se me hizo responsable de las consecuencias que trajo para el General Volio la aventura de Liberia y, por último, se ha llegado hasta insinuar que de orden mía se estaba manteniendo recluido a Jorge Volio en un Sanatorio de Bruselas, contra su voluntad y no obstante el cable de marzarras que hablaba de "los ciclos de seis meses buenos y seis meses malos".

Todas esas acusaciones las he refutado victoriosamente y ante las explicaciones lógicas que he dado sobre cada uno de los últimos sucesos en relación con el General Volio, su hermano don Arturo, que es quien públicamente me ha lanzado los cargos, me ha contestado, mordiendo los labios, con el desdén. Pero ese desdén tiene el mismo valor que la compasión que lo mueve a guardar silencio ante las acusaciones de don Horacio Acosta. Los ataques de don Arturo contra mí no han cesado; como no han podido encontrar en mi vida acción o hecho alguno que enrostrarme, han despedido en ilustre compañía a esculpir mi vida privada y han lanzado a sus plumarios, muy edulcorados y prestigiosos por cierto, a escribir las más estupidas hazas de mi vida estudiantil de los 16 a los 18 años; eso, después de haberme injuriado en las tribunas del modo más burdo y más abyecto. Los vecinos de Cartago y en especial los del barrio de San Nicolás son testigos de las procaçidades que en sus insanas peroratas ha lanzado Arturo Volio y el país entero y La Gaeceta Oficial y los diarios nacionales, conservan en letras de molde las locas injurias que don Arturo pronunció contra don Ricardo Jiménez y nuestra sangre, en la sesión del Congreso Nacional el 1 de mayo de 1914. Bastaría que don Arturo, movido por sus convenciones políticas, necesitara alguna vez de mí, como otras veces, para que todas sus injurias se trocaran de la noche a la mañana, en cantos de cariño.

Pero toda esa campaña de denuestos y de calumnias no se ha perdido; ella ha servido para exhibir a los Volios ante la conciencia de los cartagineses, que se preguntan atónitos la causa de tanta ira y de rencor tan grande en ellos, que por su ilustre prosapia y abolengo, estaban obligados a acallar sus pasiones y extravíos. Para contestar por última vez a esos constantes ataques, debo declarar que Arturo Volio carece de personería para erigirse en juez y acusador de mis actos, por que a ello no lo mueve ningún alto patriótico impulso, sino únicamente el despecho de sus derrotas. Arturo Volio, con el fementido pretexto de defender los intereses nacionales, me cobra el fracaso de la combinación política que el Partido Agrícola propuso al Republicano en abril de 1924, encaminado a consagrar a Volio Presidente por el camino de la Designatura. Arturo Volio pretendió frustrar la Presidencia a don Ricardo Jiménez, imposibilitar con una Presidencia suya la can-

didatura de su hermano Jorge e impedir, asimismo, que por voluntad de la diputación republicana fuese yo electo primer Designado para el Ejercicio de la Presidencia de la República. Ese triple intento, que fue calificado de "inmoral" por Jorge Volio, en la memorable reunión celebrada en casa de don Felipe J. Alvarado, dichosamente fracasó. El mismo Jorge Volio la condonó, entre otras cosas, porque era una alianza con el agricoloismo, que él había combatido ardentemente; y en su mayoría ese agricoloismo es el cletismo de hoy, al que resultan aliados unos cuantos despechados amigos de Jorge Volio.

Otra vez, con mayor detenimiento, habré de referirme a estos hechos, fecundos en interesantes y muy ilustrativos detalles. Por ahora, insisto en que nadie está menos capacitado que Arturo Volio para lanzar acusaciones de ninguna especie contra mí ni contra nadie. Sin volver los ojos hacia las torres de Inalámbrico, que lo acusan, ni llegar a las soledades de Talamanca, que lo acusan también, ni recurrir a las denuncias que no ha mucho tiempo le hacía don Luis Demetrio Tinoco, del mangoneo de los dineros de la llamada Ley de Recompensas en manos del mismo Volio y de los elásticos presupuestos del Congreso, está fresca aún la acusación de peculado que contra él ha hecho por la prensa don Horacio Acosta y todavía, a estas horas, el país no ha oído una defensa de parte de Arturo Volio, sincerándose de los cargos clarísimos que se le han hecho. Quien como Volio está bajo el peso de la acusación de haber defraudado al Tesoro Público en sumas tan "píccas casitas" como son los derechos de aduana por introducción de dos automóviles; quien como él está sindicado de haber influido para que no se publicara el cuadro mensual que señalaba a sus autos exentos de impuestos, no puede, no tiene personería alguna para erigirse en censor, denunciador o acusador de la conducta de ningún ciudadano. Mientras Su Señoría don Arturo Volio, Presidente del Congreso Costitucional, no integre al Estado aquellos derechos, su capacidad ciudadana estará disminuida, en grado máximo, para participar en los debates electorales.

Y para completar ese cuadro, al dictado de la tribuna y de la prensa, el enemigo se ha dado a la tarea de propalar silenciosamente, en la sombra del estercolero, las mayores infamias contra el Candidato del Partido Republicano. Saben que hecho público, cualquier cargo al llegar a mi conocimiento queda desvanecido con documentos indubiables. Por eso el sistema es otro: lo emplean con hipocresía y trabajan en la sombra. Don Cleto, por su parte, calla y lanza su juría.

Y mientras ellos hacen su propaganda en tenebrosa maledicencia, nosotros nos movemos a toda luz, bajo el gran sol de la opinión pública, que da vida, fuerza y salud, que da alegría y asegura la victoria. Cuando ellos buscan, apelando a testimonios de difuntos, los hechos del estudiante atollado, nosotros señalamos ante el país al liberticida de la edad madura. Esa es una diferencia y esas diferencias, que son muchas y muy grandes, son nuestra gloria y nuestro triunfo".

Kukufaterías

Don Manuel Castro Quesá es un hombre malicioso y ya se ha unido con vos para hacer su zanganá,

pues quieren, ¡vágame Dió! al viejo Cleto González arrancarle alguna plá engañándolo los dó.

KUKUFATE

La mejor póliza de vida es una CERVEZA  **TRAUBE**

DE NARANJO

Quien esté limpio de pecado, que tire la primera piedra

Crónica jocosa de la manifestación republicana de Heredia

Los embustes cletistas puestos a prueba Zarandeo a la Directiva cletista de Pitahaya publicada en Patria

Refiriéndome a un artículo pasquín de los argolleros de esta villa, tengo que manifestar lo siguiente: En el momento que leí el referido artículo me olió a incienso, será que soy metagnomo; pero la verdad es que se iraduce un entosamiento y una falta de miramiento a la clase a que pertenecen. ¿Qué se me ataque con la diatriba y la calumnia? no me extraña; ya por el mismo asunto los aludidos Emilio y Eugenio el maestro, habían pasado a mi habitación a desafiarme, y con actitud atacante como les puedo probar. ¿Por qué se enojan cuando se les dice la verdad?; una nunca cesa de aprender; a la furia se le contesta con el silencio; es triste que esto ocurra con un maestro de escuela y un señor que se precia de aristocrático; a mí me han dicho todo lo que no podrán probar jamás, pero en vez de un reto como lo hacen los canallas me defendiendo como lo hace el que tiene íntimo conocimiento de las cosas.

Porque se posee un capital, y porque se desempeña un puesto en el magisterio, se va a gozar de tanta omnimoda y de tanta inmunidad e impunidad?

La cultura no para ahí; los hombres no somos la ciencia, aunque tengamos gran caudal de conocimientos; está probado que la humildad no es un reflejo de ignorancia, ni el orgullo de elevación, ni el silencio de cobardía.

Dios nos enseñó que la verdad es el horizonte del hombre, y nos enseñó a combatir también al orgulloso y egoísta.

Me quieren parangonar con otra persona que goza de iguales prerrogativas ante la sociedad y ante la ley; una patente de farmacéutico no sería todo lo que se necesita para convertirse en médico de pueblo; esa calificación queda para el protomedicato, y por cierto sería una buena disposición de la facultad llamar a todos los curanderos, para autorizarlos según sus capacidades.

Sería una gran disposición que nos beneficiaría a nosotros y a los pobres enfermos que en muchos casos no encuentran otro auxilio.

En varios lugares existen curanderos que ofrecen curar maleficios, y los enfermos supersticiosos son vilmente explotados y timados.

Todo lo hace el destino de los hombres, y podrá suceder que al intentar hacerle un mal a otra persona la beneficiemos y hagamos renacer su vida de

adolescente por el sufrimiento y la opresión; aquí las palabras del maestro, en los ataques contra el vicio: «si estás libre de pecado tira la primera piedra».

Con respecto a la metagnomía y demás poderes psíquicos, remito al lector a la obra del Dr. Eugenio Osty, y las que pueda suministrarle el señor don Ramiro Aguilar. En cuanto a las referencias que desean de Tarrazú, les diré que estuve varios años en ese lugar, simpatizo con toda esa gente, gente bondadosa de quienes guardo siempre gratitud; los testimonios que podría ofrecer en mi favor son centenares; cuando me venía de ese lugar, los vecinos presentaban un escrito al ex-Ministro de Gobernación solicitando una subvención para sostenerme, con 155 firmas. Así es que pueden ver lds. las malas referencias en contra de las que puedo presentar. No he creído que mi permanencia en un lugar sea ineficaz, pues cuando dicen que ofrezco tratamientos gratuitos, eso me recomienda más.

Con respecto a expediente, don León Guevara les dará datos suficientes y el mismo les dará curso a los escritos calumniosos que estoy preparado para contestar.

Quod scripsi scripsi.

ELC Y BARQUERO.

Paraiso, 11 de 7 gusto, 1927

LA INDIA

Alambre para cerca
Afrecho de trigo
Avena para bestias

Eduardo L. Fernández
Apt. 1034 - Tel. 370

Lea este diario

Tanques de Hierro Vacíos

Capacidad 100 galones

Tijeretas, Colchones, Hierro para techos, Hierro imitación Tabilla, Canoas, Tubos, encontrará a precios baratos en el antiguo local

Contiguo a La Proveedora (Mercado)

Voy a permitirme enmendarle la plana a los señores cletistas, en su crónica sobre la manifestación republicana, efectuada el domingo 31 del próximo mes pasado.

Dicen los señores arcofris (digo) cletistas, que los manifestantes correspondientes a Heredia, eran mil; pero yo les digo que no contaron bien, pues los tales manifestantes llegarían a lo sumo a docena y media, con unas dos ferias: (Los chiquillos Carlos Lizano y Ernesto González F.) La prueba de esa docena y media, la tienen los señores cletistas en los señores de «La Floresta», que ese día no hicieron ni para los frijoles, pues dichos señores se pasaron con los brazos cruzados.

Otro error y grandé, fué el decir que llegaban a unos dos mil quinientos los manifestantes de «los demás pueblos» de la República; pues yo los conté y apenas me salieron dos docenas de la provincia de Limón, una docena de la de Cartago— con otras dos ferias porque venían dos niños: (Sanico y el doctor Peraila). De la Provincia de San José llegaron ese día docena y cuarto, contando media docena de los que llegaron en el tren de Puriscal. De la pro-

vincia de Alajuela llegaron docena y media, contando con los que llegaron en el tren de San Carlos, incluyendo los vecinos de Buena Vista, Florencia, Villa Quesada, Aguas Zarcas, Los Cuites etc, etc. De la provincia de Puntarenas—se las quedó debiendo—porque aquellos vecinos hubieran tenido que venirse la víspera, pues no hubieran llegado tiempo; pero hay compensación con la media docena que llegaron en aeroplano del Cantón de Osa. Nada les diré de otra media docena que también llegaron del Guanacaste en aeroplano.

Otra prueba del morrocotudo fracaso de la manifestación republicana en Heredia, la tienen los señores cletistas en las empresas de camiones y autos, que ese día no hicieron ni para el aperitivo cotidiano «de antes de almorzar».

Que pregunten los señores cletistas a militares expertos, que no han aprendido en los campos de batalla a calcular y hasta a medir a distancia las fuerzas del enemigo... Que pregunten y repregunten a esos militares que hablan de ocho mil manifestantes en Heredia, pues esos militares resultan niños de tela ante los señores de «Patria», quienes fueron

demasiado indulgentes al concederle a las enclenques huestes republicanas el número de tres mil quinientos soldados:

¡Bondad, sólo bondad del Cletismo, para no hacerle al Partido Republicano tan doloroso el morrocotudo fracaso del 31 de julio de 1927, día y año inolvidable en la historia de ese partido que no ha sido nada en sus treinta y pico de años...!

¡Loor a los cletistas bondadosos...!

Respecto a la policía de Heredia, no fueron unos cuantos policiales, sino que fueron todos los habidos y por haber que sacaron la cincha, cuyas crucetas tienen la marca 1906,

JOSE T. ORTEGA

Para trabajos rápidos y nítidos en «La Tribuna»

De Miramar:

- Elí Vargas Cordero
- Aurelio Vargas Cordero
- Rubén Ramírez
- Abel Umaña
- José María Quesada
- Leopoldo Quesada
- Vicente Carazo
- Aquiles Vargas
- Valerio Vargas
- Manuel Rojas Garita
- Lucreano Cortés
- Lucas Cortés

Son extranjeros:

- Alvaro Subirós
- Filomón Vargas Chavarría
- José Bonilla
- Guadalupe de la O.

Republicanos:

- Miguel Guzmán
- José Guzmán

Neutrales:

- Socorro Montero
- Moisés Mulero

Desconocido:

- José Chaves

Menor de edad:

- Joaquín Rojas

De Chomes:

- José María Campos

Pitahaya, agosto de 1927

EL COMITÉ REPUBLICANO

Note:—El zarandeo anterior, asciendo a la suma de veintitres individuos que, por diferentes causas, hay que restarle a la mentirosa directiva cleta que se compone de cincuenta; de manera que al Partido de la Pena de Muerte sólo le siguen en este distrito veintitres individuos que nada significan si se toma en consideración que el cupo de votantes de todo el distrito, en general, asciendo a 200 ciudadanos, poco más o menos. Todo lo cual resuelve de manera concluyente e insospechable que, como en todo el país, el triunfo del Partido Republicano aquí, es un hecho absolutamente inevitable.

Hay más todavía: pronto nos daremos el gusto de enviar para su publicidad, una serie de protestas que actualmente nos ocupamos de recoger con el propósito de desterrar para siempre de este suelo de hombres dignos y aulivos, esa terrible peste de síntomas mortales denominada «cletismo».

Vale.—EL COMITE



LA EMPRESA

DE

QUEBRADORES DE PIEDRA

de Francisco Jiménez Ortiz

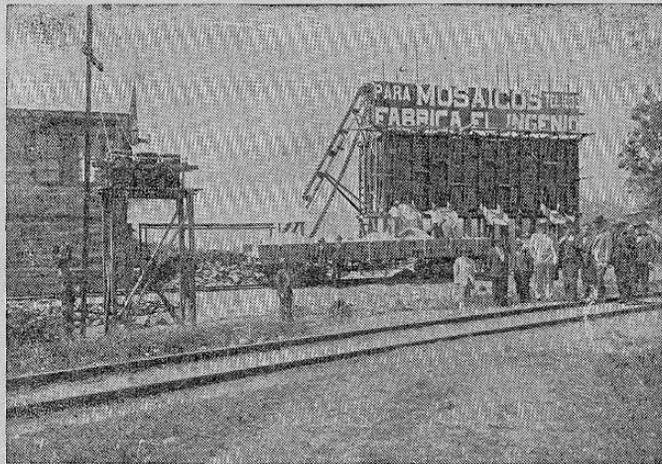
Avisa a sus clientes que los pedidos de piedra quebrada han de hacerse directamente en la

Gran Fábrica de Mosaicos EL NGENIO

Detrás de La Dolorosa

TELEFONO 1035

APARTADO 887



Para sorpresas el tiempo

Cual de los mortales, no se sorprende al notar la diferencia de criterio de uno de los mejores y bien preparados obreros como lo es Octavio Montero. Nos extraña este cambio de parecer en tan poco tiempo, salvo que obedezca al único móvil de las circunstancias de la vida y que abandonado de la fortuna, no haya hecho otra cosa que buscar mejores horizontes; causas estas que son del momento y no para creer, que es un corrompido de conciencia, porque creemos estar en lo cierto que jamás él sentirá en el fondo de su alma lo que diga o escriba en favor del Lic. González Víquez a quien diferentes veces atacó desde las tribunas republicanas y hojas volantes como la que reproduce el «Diario Republicano» el 8 del presente mes titulada Hoja Obrera del 28 de Julio de 1910. En la que puso todo su talento, quizá impulsado por los latidos de su conciencia no pudo callar ante el espantoso atropello a las doctrinas democráticas que figuraban en el Congreso para cancelar a algunos de los diputados; crimen del cual el mismo señor Montero no quiso hacerse cómplice con su silencio.

Su devoción por las buenas causas y su patriotismo de entonces, lo apreció. «Servilismo en Acción» Apreciación está muy bien justificada en los precisos momentos que se tratara de discutir el alto título de Benemérito de

la Patria con que querían algunos congresales premiar al Lic. González Víquez por las atrocidades cometidas en 1905 y 1906, como de su involuntario gobierno por nefasto que fué.

Como es posible creer en lo que diga el señor Montero de su Candidato de hoy; cuando antes no le dispensó cualidades para que se le otorgara un título honorífico al señor González Víquez y por el contrario lo interpeló diciéndole: «Tiene Ud. conciencia de haber ganado el título de Benemérito y la medalla de honor con que un congreso débil lo va a condecorar?» y después dice:

Es absurdo lo que hacen nuestros legisladores; premian y jamás castigan a nuestros ex-presidentes culpables, donde está la lógica del señor Montero.

Considero que se debía castigar al ex-presidente González Víquez por la negra historia que dejó de su administración, y no concederle méritos.

Con lo expuesto por Ud. mismo señor Montero, como es posible que hoy pretenda seducir a las masas para que sigan a un hombre que ayer no más lo acusó ante la conciencia Nacional, quien jamás lo perdonará así se le presente de rodillas haciéndole un chiquero de cruces y demostrándole su amistad, él lo acogerá como el caramelo que se chupa pero que no se traga.

TIGERILLA

Mirando desde el Palacio

Aseguran los señores de la bandera arcorizada, en una gaceticilla que publica el periódico que por ironía ha dado en llamarse «Patria», que «los carlistas sentimos pasos de animal grande». No sin cierto sentimiento de conmiseración pueden leerse tan excéntricas aseveraciones de los señores cletistas, si consideramos que jamás —ni con las prácticas de fuerza de 1905— logró don Cleto reunir a su alrededor un grupo de ocho o diez mil partidarios, como lo acaba de hacer en la ciudad de Heredia, cuna del señor González Víquez, su leal y popular adversario Lic. don Carlos María Jiménez.

No son los empleados del Palacio de esta villa, atalayas consagrados al espionaje de los manejos del partido matizado; sin embargo, ni si estuvieran dedicados a mirar los desfiles que frente a ese edificio pasan, habrían podido ver los frescos jinetes que se afirma acompañaron al candidato del Partido Unión Nacional en su visita a este pueblo, pues no tienen los mencionados empleados la característica eficaz de los cletistas de ser «turnios» para ver las cosas elevadas al cuadrado.

Y como quiera que no es el articulista anónimo quien puede lanzar lodo sobre la actuación de los dependientes de las oficinas que están en el Palacio, nos tienen sumamente sin cuidado sus ataques y su forma insidiosa y satírica de decir las cosas, que la falta de sinceridad y razón le impide expresar con toda franqueza y claridad.

Si se quiere saber lo que

ocurre «cuando viene algún Coco», en las oficinas municipales por ejemplo, acérquese el «No Karlista» a la Tesorería para que vea una acta municipal y dos actas más del señor Contador General de Municipalidades don Roberto Faith, las que ponen bien de manifiesto la sin razón de la sátira que a manera de un velado cargo se trata de lanzar.

Para terminar, aconsejamos a los señores de la causa Olímpica, especialmente a los gratuitos atacantes del actual Municipio, leerse con algún detenimiento la «hojita-lapabocas» del señor Presidente Municipal, don Roberto Quirós, quien, por su arranque de sincera y cabalerosa franqueza y honradez no debería permanecer por más tiempo confundido con los miembros de la Cofradía de los Hipocritas, quienes, escondidos bajo los pliegues de la murgida «nagüeta» de «María Teresa» y «Teresa María», atacan a tontas y a ciegas a una entidad municipal cuyo Presidente muy honorable es uno de sus principales dirigentes en este pueblo, y quien merece la felicitación de todos aquellos que ven con lentes de realidad los asuntos locales, y no con los cristales ahumados de la envidia y el partidismo... Ya ven, pues, los señores del cletismo, como no deja de ser un tanto peligroso, teniendo el tejado de vidrio, lanzar piedras al vecino.

Naranjo, Agosto de 1927.

Los Chicos del Palacio

TOME TABONICO AL GUAYACOL

Juventud Republicana!

Como cristal de roca, debemos ser los buenos Republicanos de esta nueva raza. La intriga cletista tiente a nuestro decoro con fáciles prebendas.

Si eres artesano, evita enlodarte recibiendo alguna cosa que no sea la compensación de tus méritos.

Si eres poeta, no manches la túnica de tu musa cantando en la mesa donde se embriagan los cortesanos olímpicos; si eres sembrador, no pidas la protección de ningún amo que pretenda conquistar tu conciencia y espera la espiga lustrosa que al encantamiento de tus manos, rompe el vientre de la tierra; si eres maestro no engañes; si pensador o filósofo, no tuerzas tu doctrina ante el desprestigiado partido de la argolla. Por la propia grandeza debemos medir la responsabilidad y ante el país entero tendremos que rendir cuentas de nuestros proceder y nuestras palabras.

Sea cual fuere nuestro habitual menester: hormiga, ruiseñor o león; trabaja, canta o ruga con entereza y sin desvios; en nuestros corazones vive toda una raza legendaria.

La turba de lacayos encabezada por Cleto González Víquez, Manuel Casiro Quesada y Arturo Volio, jamás puede torcer a un hombre de carácter. Es como si una piara diese en gruñir contra el chorro de una fuente dulce y fresca; el agua seguiría brotando sin oírlos y al fin, los mismos gruñentes acabarían por abreviarse en ella.

Mienten los audaces politiqueros, que llaman política el arte de sus acomodaciones vergonzosas; no merece regir los destinos ni jefar un partido, ningún hombre incapaz de conservar la integridad de su carácter. Tal es en una palabra el estado inactivo de los grandes satélites que encabezan el olimpo.

Han pretendido engañar al pueblo con falsas promesas y el mismo pueblo los ha despreciado, recordando el malísimo Gobierno tiránico de González Víquez, donde el palo, la cincha, el calabozo y el envío forzoso al cuartel de honrados republicanos, era su plato favorito; los esbirros de don Cleto andaban a sueldo dedicados a la «caza del hombre honrado».

Todos ellos como las golondrina de Becquer «no volverán», y no volverán porque el país entero rechaza con indignación, ese despotismo incalificable que aún resuena en muchísimos hogares honorables costarricenses.

Costa Rica entera entera tiene los ojos fijos en la figura grande y noble de nuestro democrático candidato Lic. don Carlos María Jiménez, porque ve en él, la estrella luminosa que alumbrará el camino por donde seguirá marchando República bajo un régimen de paz, progreso y libertad.

¡Adelante, juventud republicana, que estamos en las puertas de la fortaleza!

ROMANG

Puntarenas, 5 de agosto de 1927.

(Tomado de «El Viajero».)

Telefonema de Santo Domingo

Santo Domingo, 15 — 9 horas.

A Club Republicano.

San José

Hace un rato que salió para Alajuela un camión con cletistas del centro y distritos. Otros tricolores van por el tren. Hasta Abraham Campos, vecino de Tilarán, se vino a ver la realidad cletista domingueña.

Don Asdrúbal y don Francisco muy activos.

JOSE T. ORTEGA

Mirando desde el palacio

Demien plata y gente porque el pueblo es venal

(Palabras tomadas de un reportaje que se le hizo en «La Tribuna» del 7 de noviembre del año pasado al olímpico Cleto González Víquez).

No me explico como hay reformistas militando en las filas de la oligarquía, diametralmente opuestas a los ideales predicados por Jorge Volio en todas las plazas de la República, como es el verdadero socialismo.

Es imposible creer que Cleto González Víquez, aristócrata cimarrón y plutócrata, pueda poner en práctica el programa del Partido Reformista sustentado por Jorge Volio, cuando Cleto González Víquez es enemigo declarado de la clase trabajadora. Creer que González Víquez ama al pueblo proletario y que se convierta de aristócrata en demócrata, es como creer que se pueda convertir la «ora» en cedro amargo, lo que es verdaderamente imposible.

No solamente en tiempo del desgobierno de los Tinoco se dio a conocer como palibulario, sino también en 1895. ¿Y para quién se aplica la pena capital? No es por cierto para los criminales de levita, es para los hijos del pueblo proletario como lo dijo Abraham Madrigal en 1905.

Cleto González Víquez se ha vuelto todo genuflecciones para ganarse votos y cuando le da la mano a un obrero o a un campesino, se lava 20 veces. Al contrario de Jorge Volio, aristócrata de verdadera cepa pero de corazón demócrata, quien, como Cura de

almas que fué, pudo comprender y compadecerse de las miserias del pueblo proletario. Cleto González Víquez quisiera pertenecer a los reyes de Inglaterra.

«Demien plata y gente, porque el pueblo es venal y sin embargo, no comprendéis el insulto que os hace Cleto González Víquez y así seguís a este aristócrata cimarrón.»

Como dice el Evangelio. «teneis oídos y no veis, teneis ojos y no oís».

Entonces: oísteis a Jorge Volio y no lo comprendisteis, fuisteis reformistas o bien por su palabra vibrante o inducidos por vuestros amigos, pero no porque comprendisteis el fondo de sus palabras doctrinarias. Es como el que oye música y no sabe si es vals o mazurca.

Si en el cletismo existen aquellos que formaron la plana mayor del volismo es porque no eran reformistas de buena fe, sino ambiciosos que buscaban el arazgo y la granjería como lo dijo el profesor don Napoleón Quesada en su discurso pronunciado en Heredia.

Es tiempo, reformistas del cletismo, de que abrais los ojos y protestéis de esa oligarquía enemiga nuestra para que entres por la puerta amplia de la democracia del Partido Republicano.

EL ABATE VIEJO

Don Cleto se sobrecogió de espanto

Don Cleto, al pasar ayer por Río Segundo de Alajuela, sintió una extraña sensación de espanto. De súbito, ante su vista, con toda la magnificencia del martirio glorificado, apareció ante sus ojos nublados por el remordimiento, el grupo de los patriotas republicanos, sacrificados en el año terrible de 1906.

Casimiro Soto González manaba sangre que salpicó la frente del histrión y cuando la comparsa adivinó en la cara de su maestro de ceremonias, un mohín de amargura incontentada, de terror manifiesto, se apresuró a prodigarle cuidados y el cainita apenas se pudo sostener en su cabalgadura.

—¡De pie los muertos!—gritaron los nuevos Ezequieles de la historia y los esqueletos de los mártires se alzaron de sus tumbas, proyectando en la faz decrepita del viejo oligarca, la aurora de todas sus rebeldías y de todas sus protestas.

Blanca, con la blancura inmaculada de los cisnes, se irguió la efigie de Casimiro Soto González y sobre tanta blancura, resataba el rojo vivo de su sangre generosa, derramada al golpe del garrote de los sicarios de 1906. Y el viejo, en su trogloditismo aristocratizado, huyó dentro de sí mismo, a refugiarse en las cavernas de su propio espíritu y aquel espectro de dolor y de gloria, lo persiguió mucho tiempo, mucho tiempo... y el viejo vió por doquiera el ojo acusador de la justicia que lo miraba y lo remiraba en uno como desbordamiento de santas recriminaciones.

Como en los dramas de Shakespeare, todo fue espectral y fatídico este día, en que el Matusalén del nacionalismo llegó a la ciudad de Alajuela en una mendicidad vergonzante.

Al paso de los hombres de la maroma, alguien vió descender al Erizo de su pedestal, con la tea encendida, y luego desaparecer entre el grupo. Al poco rato las llamas devoradoras del patriotismo redujeron a escombros el mesón improvisado de los prejuicios ancestrales y de las malévolas demagogias.

Y el William Walker de nuestras instituciones, sintió la derrota que las huestes del honor, infligieron a sus diezmados ejércitos y huyó dentro de sí mismo, hasta refugiarse en las cavernas de su espíritu, abismándose en el recuerdo de sus crímenes y en la sombra de sus remordimientos.

COMBATIENTE